

En Jáder Ferreira Leite, Jaime Andrés Alfaro Inzunza, Martín de Lellis, Rafael Bianchi Silva y Schelica Mozo, *Psicología, Políticas Públicas e Comunidades: pesquisas, experiências e reflexões*. Londrina (Brasil): Universidade Estadual de Londrina.

El Género en las Políticas Públicas de la Agricultura Familiar: El Caso de las Ferias Francas.

Logiovine, Sabrina.

Cita:

Logiovine, Sabrina (2023). *El Género en las Políticas Públicas de la Agricultura Familiar: El Caso de las Ferias Francas*. En Jáder Ferreira Leite, Jaime Andrés Alfaro Inzunza, Martín de Lellis, Rafael Bianchi Silva y Schelica Mozo *Psicología, Políticas Públicas e Comunidades: pesquisas, experiências e reflexões*. Londrina (Brasil): Universidade Estadual de Londrina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pecR/Mfx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOLOGIA, POLITICAS PUBLICAS E COMUNIDADES: *pesquisas, experiências e reflexões*



Organizadores:
Jader Ferreira Leite
Jaime Andrés Alfaro Inzunza
Martin de Lellis
Rafael Bianchi Silva
Schelica Mozobancyk

Jáder Ferreira Leite
Jaime Andrés Alfaro Inzunza
Martín de Lellis
Rafael Bianchi Silva
Schelica Mozobancyk
(Organizadores)

Psicologia, Políticas Públicas e Comunidades: pesquisas, experiências e reflexões

Universidade Estadual de Londrina
Londrina
2022

**Catálogo na publicação elaborada pela Divisão de Processos
Técnicos da Biblioteca Central da Universidade Estadual de Londrina.**

Dados Internacionais de Catalogação-na-Publicação (CIP)

P974 Psicologia, políticas públicas e comunidades: [livro eletrônico]
pesquisas, experiências e reflexões / Organizadores: Jader
Ferreira Leite...[et al.]. – Londrina : Universidade
Estadual de Londrina, 2023.
1 livro digital.

Disponível em: <https://pos.uel.br/psicologia/livros/>
ISBN 978-65-89814-75-7

1. Psicologia. 2. Psicologia comunitária. 3. Políticas
públicas. 4. Saúde comunitária. I. Leite, Jader Ferreira.

CDU 159.9

Bibliotecária: Fátima Silvério Biz Accorsini – CRB9 820.

O conteúdo dos capítulos é de responsabilidade de seus autores.
Não nos responsabilizamos por links ou sites aqui indicados, nem
podemos garantir que eles continuarão ativos e/ou adequados

Editora	Universidade Estadual de Londrina
Revisão e organização	Jáder Ferreira Leite Jaime Andrés Alfaro Inzunza Martin de Lellis Rafael Bianchi Silva Schelica Mozobancyk
Capa	Alethéia Skowronski Vedovati
Revisão APA	Daniela Abarca Chacano
Diagramação	Rafael Bianchi Silva Paola Christie Ijiri Ribeiro,
ISBN	978-65-89814-75-7

Comitê Editorial

Os capítulos desta obra foram avaliados pelos seguintes membros do Comitê Editorial:

Alice Maggi - Universidade de Caxias do Sul

Ana Maria Nunes El Achkar - Universidade Salgado de Oliveira

Cibele Mariano Vaz de Macêdo - Universidade Ibirapuera

Cristian Leyton – Universidad de Chile

Enrique Saforcada – Universidad Favaloro

Jorge Castellá Sarriera – Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Kátia Bones Rocha – Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

Lívia Maria Bedin Tomasi – Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Miriam Raquel Wachholz Strelhow - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo

Ricardo García Mira - Universidade da Coruña

Sebastião Benício da Costa Neto - Pontifícia Universidade Católica de Goiás

Sumário

Prólogo	7
Prólogo: Políticas Públicas a partir de los ciudadanos/as y sus comunidades	8
Jorge Castellá Sarriera	
Apresentação	14
Apresentação	15
Jáder Ferreira Leite, Jaime Andrés Alfaro Inzunza, Martín de Lellis, Rafael Bianchi Silva, Schelica Mozobancyk	
Psicología e Políticas Públicas de Saúde	19
La Gestión de los Cuidados en la Accesibilidad a los Servicios de Salud Mental	20
Vanina Bianqui	
Saúde Mental, Drogas e Democracia: de que Luta Antimanicomial falamos?	43
Fábio José Orsini Lopes	
¿Qué es la salud mental?: tensiones y desafíos en su conceptualización	69
Pamela Grandón Fernández	
Psicología e Políticas Públicas Ambientais	92
Cidade e Infância: Aportes da Psicologia Ambiental para as Políticas Públicas de Acessibilidade e Apropriação do Espaço Urbano pelas Crianças	93
Ana Paula Soares da Silva, Juliana Bezzon da Silva	
Desafíos desde la Psicología Ambiental: Organizaciones Sustentables y Resilientes Frente al Cambio Climático	119
María Natalia Echegoyemberry	
Psicología Ambiental, Participación y Ejercicio de la Ciudadanía em Conclutos Ambientales	150
Mireya Palavecinos Tapia	
Psicología e Políticas em Contextos Rurais	184
Ruralidades, Políticas Públicas y Comunidad	185

Psicologia, Políticas Públicas e Comunidades: pesquisas, experiências e reflexões

Verónica Monreal-Álvarez, Camila Cordeu-Lobos, Felipe
Valenzuela-Levi, Catalina Muñoz-Hernández

**El Género en las Políticas Públicas de la Agricultura
Familiar: El Caso de las Ferias Francas** _____ **211**
Sabrina Logivione

**A Campanha pelo Reconhecimento do Território
Pesqueiro no Brasil: Uma Análise de Políticas Instituídas e de um
Projeto de Política Instituinte** _____ **240**
Cássio Marques Ribeiro, Antônio Vladimir Félix-Silva

Psicologia e Políticas Públicas de Proteção Social _____ **265**

**Considerações sobre a Questão Social: A Psicologia em
Articulação com os Processos de Proteção Social** _____ **266**
Jéssica Pedrosa Mandelli, Livia Salvioni Capalbo,
Rafael Bianchi Silva

**Un Modelo Multinivel para Evaluar Conflictos y
Colaboración en la Implementación de Sistemas de Programas y
Servicios en Infancia** _____ **290**
Rodrigo Quiroz

**Psicologia, “Questão Social” e Políticas Públicas no Brasil
das Desigualdades** _____ **316**
Fernando Santana de Paiva

Psicologia, Políticas Públicas e Participação Comunitária __ **347**

**Psicologia e Políticas Sociais: transformação social como
horizonte?** _____ **348**
Oswaldo H. Yamamoto

**La Performatividad de las Políticas Sociales: Perspectivas
para Pensar y Actuar en el Campo de la Psicología
Comunitaria** _____ **367**
María Isabel Reyes Espejo

**Complejidad y Articulaciones Posibles entre Psicología,
Políticas Públicas y Comunidades: Reflexiones desde la Crisis** **402**
Antonio Ismael Lapalma

Sobre os autores _____ **416**

El Género en las Políticas Públicas de la Agricultura Familiar: El Caso de las Ferias Francas

Sabrina Logivione

El presente capítulo abordará tres grandes temas: las políticas públicas (en adelante PP), las ferias francas (en adelante FF) de la agricultura familiar (en adelante AF) y las desigualdades de género en el medio rural.

Las PP suelen incluir acciones llevadas adelante en ámbitos y conflictos considerados de acción pública y de interés para diferentes actores de la sociedad civil. En esta línea, y siguiendo el planteo de Pearson (2007), las PP tienen que ver con las formas en que se definen cuestiones o problemas del ámbito público y cómo se transforman en parte de la agenda política como necesidad de intervención. Por otro lado, las PP suelen ser pensadas en ciclos compuestos por diferentes momentos que incluyen la identificación y definición del problema, la formulación de la política para resolverlo, la decisión, la implementación y la evaluación de la misma (Subirats, 1989). En particular, ubicamos que en la definición del problema radica la mayor potencia, dado que constituye la génesis que guiará el proceso de ejecución.

La AF, sector identificado como aquel que reúne a familias de productores/as que obtienen el ingreso económico de la producción de su actividad agropecuaria, ha sido históricamente un actor destinatario de PP que promueve su desarrollo social. Dentro de estas iniciativas encontramos a las FF -espacios de venta directa de productos sin intermediarios-, las cuales surgen hacia fines de los años 90' a partir de identificar como problema la situación desfavorable en la que se encontraba la AF a raíz de los efectos negativos del modelo neoliberal de aquellos años.

Cabe destacar en este punto, que en materia agropecuaria el neoliberalismo había impuesto serios obstáculos a la producción y comercialización de producciones locales a cargo de la pequeña agricultura, impactando fuertemente en sus condiciones de vida. Identificado esto como un problema, fue necesaria la intervención desde el propio Estado con medidas que permitieran revertir dicha situación a partir de PP destinadas a mejorar las condiciones de producción y comercialización de este sector para evitar que cayera en peores condiciones socioeconómicas. En este sentido, las FF fueron una propuesta efectiva que permitió que la AF pudiera vender sus productos de manera más directa, con un incentivo por medio de la adjudicación de beneficios productivos como semillas, herramientas de trabajo y capacitaciones. De manera notable, las FF demostraron tener potencialidades económicas, productivas y sociocomunitarias al lograr reactivar parte de la economía local acercando a pobladores/as locales/as productos frescos y directos de las huertas y corrales de los/as productores/as de las zonas rurales cercanas.

Además, las FF demostraron tener efectos psicosociales sobre las personas que participan de estas experiencias. Nos referimos en particular a las mujeres rurales, impulsoras mayoritariamente de estos espacios y quienes a partir de la participación en los mismos lograron transformar algunos aspectos de las desigualdades de género que afectaban negativamente sus vidas.

A partir de una investigación realizada sobre el impacto psicosocial generado en las mujeres que participan de FF del noroeste de la provincia de Formosa de Argentina, hemos identificado que el ser parte de estas experiencias, por un lado, favoreció que pudieran insertarse en el espacio público teniendo la oportunidad de romper con el aislamiento y ampliar sus vínculos socioafectivos fortaleciendo sus redes de apoyo social. Y por otro lado, insertadas en el circuito de

comercialización de productos de huerta y corral, las ferias promovieron que dichas mujeres se sientan parte del mercado local de trabajo, identificándose con nuevos papeles sociales más allá de su triple rol de esposa, madre y cuidadora, comenzando a autoperibirse y ser reconocidas (por sus familias y la comunidad) como trabajadoras rurales, feriantes, productoras rurales.

En efecto, las FF dieron cuenta de la existencia de las desigualdades de género como otro problema, más allá de lo económico y productivo que afectaba a la AF. Y a su vez se plantearon como una posible solución o salida a dicha problemática. Esto quiere decir que las FF evidenciaron un problema social y fueron parte de la solución del mismo, poniendo de relieve la capacidad que tienen estas experiencias para transformar inequidades de género, más allá de su motivación económica y productiva.

Ahora bien, esto nos lleva a preguntarnos ¿por qué razón estas desigualdades de género no fueron identificadas como problema en el momento del diseño de la PP? ¿Resulta ser que las PP productivas suelen ser ciegas a las cuestiones de género? ¿Será que solo se piensa que una PP tiene un atravesamiento de género cuando está dirigido a mujeres en tanto grupo objetivo?

El presente capítulo parte de la formulación de estas preguntas, las cuales nos guiarán en la comprensión de efectos no pensados en una PP dirigida a la AF a partir del caso de las FF del estudio mencionado.

Las FF como Respuesta a la Crisis Neoliberal de los Años 90'

En base a los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2010), la población rural de la Argentina equivale al 9% de la población total, residiendo

mayoritariamente en áreas dispersas. Se considera que la mayor parte de esta ruralidad conforma la llamada AF dado que representa el 91% de las Explotaciones Agropecuarias Productivas (EAP) censadas en 2018 (INDEC, 2019). En base a la legislación vigente (Ley 27118)²⁶ se considera agricultor/a familiar a aquellas familias (productor/a y/o algún/a miembro/a de su familia) que resida en el campo o en una localidad cercana, que sean propietarios/as de la totalidad o parte de los medios de producción (lo que le permite mantener una relativa autonomía en las decisiones productivas) y en donde el principal ingreso económico provenga de la actividad agropecuaria del establecimiento familiar. A su vez, vale resaltar que una de las características más destacadas de este sector es la unión física y simbólica de las unidades domésticas con las unidades productivas, transcurriendo el trabajo reproductivo y productivo en los mismos predios. Dentro de este sector incluiremos a los/as pequeños/as productor/as, minifundistas, campesinos/as, chacareros/as, colonos/as, productores/as familiares, campesinos/as sin tierra, los/as trabajadores/as rurales y las comunidades de pueblos originarios.

En nuestro país, como en el resto de la región, la AF ha tenido históricamente un rol económico y social muy importante a partir de su participación en la producción de alimentos. Por medio de su contribución en la producción primaria genera divisas a la economía general y a la economía regional y abastece de alimentos frescos con importantes valores nutricionales a toda la población. De esta manera, logra ubicarse como el sostén principal para la soberanía

²⁶ Ley de la Agricultura Familiar que declara de interés público la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. Régimen de Reparación Histórica. Sancionada en diciembre de 2014 y promulgada de hecho en enero de 2015 (<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm>)

alimentaria y un valioso transmisor de saberes y sabores de cada comunidad.

Sin embargo, a pesar de tener un rol fundamental en la economía social del país, los/as integrantes de la AF presentan condiciones de vida altamente preocupantes. En base a los datos del CENSO del 2010, la Argentina presentaba un índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)²⁷ de 26,5% concentrado mayormente en las zonas rurales (18,2 %) en donde, como hemos mencionado, reside poca población (INDEC, 2010). Esto ha implicado que dicho sector no sea visto como un actor social con valor productivo y de potencialidad económica para contribuir al desarrollo del país, por el contrario se observa que a lo largo de la historia de acumulación capitalista de la Argentina ha sido colocado como un actor al que hay que sostener con políticas sociales más que con políticas productivas (Paz & Jara, 2014).

Esta situación de pobreza en la que se encuentra la AF es consecuencia, en un contexto globalizado, de diversas orientaciones políticas y económicas que los diferentes gobiernos nacionales llevaron adelante durante las últimas décadas. En particular, durante los 90, en la Argentina, se agudizó la implementación de un proyecto político de características neoliberales con importantes modificaciones en materia económica y productiva. Dicho proyecto se caracterizó por una apertura del mercado, apuntando al libre comercio y a la eficiencia productiva, con medidas de ajuste y desregulación de la intervención estatal sobre el desenvolvimiento económico privado, privatización de los bienes públicos, flexibilización laboral y amplias ventajas para la localización de empresas transnacionales (Manzanal

²⁷ Mide aquellos indicadores vinculados con el acceso de la población a determinados bienes y servicios básico.

& Schneider, 2011; Neiman, 2010). A mediados de la década del 90' el modelo neoliberal comenzó a debilitarse económica y socialmente, desencadenando una profunda crisis con altos índices de desempleo en la clase media y con graves consecuencias sobre los sectores de menores recursos económicos, los cuales intentaron ser rescatados por el Estado en base a diversas PP -sostenidas a partir de un gran financiamiento internacional- con el propósito de universalizar la satisfacción de necesidades, basándose en una discriminación positiva (Franco, 1996).

El sector del agro no fue ajeno a las propuestas neoliberales, vivenciando profundas modificaciones orientadas a favorecer a sectores de mayor concentración de capital agropecuario, provocando un consecuente golpe a las economías regionales a cargo de los/as pequeños/as productores/as. En esta línea, el modelo productivo se centró en el agronegocio: un modelo basado particularmente en producción de monocultivos transgénicos (como la soja) conformados por paquetes tecnológicos completos (semillas genéticamente modificadas, uso de fertilizantes y de agrotóxicos específicos para dicho cultivo), destinados a abastecer al mercado externo, con un fuerte incentivo a la exportación agroindustrial. Dicha propuesta, favoreció el ingreso de importantes capitales provenientes de los pools de siembra o fondos de inversiones agrícolas (Jara et al., 2019), generando grandes sumas de dinero para un pequeño sector agropecuario y graves consecuencias socioambientales y económicas para el resto de la población. En particular, afectó gravemente a los sectores del medio rural con menor grado de capitalización y capacidad de negociación (Carvalho et al., 2007): al centrarse en un tipo de producción asociada a economías de mayor escala, con un mercado que demandaba grandes volúmenes de producción y de calidad, se apuntó económicamente a un patrón tecnológico que respondía más a un modelo empresarial que al modelo sustentado por los/as pequeños/as productores/as. Este sector fue quedando en una

situación desfavorable, topándose con distintos obstáculos relacionados con la producción, circulación, distribución y comercialización de sus productos (Feito, 2017).

Frente a esta situación socioeconómica desigual, las unidades rurales de menor capital económico comenzaron a desarrollar diferentes estrategias para intentar mejorar sus condiciones de vida. Por un lado, identificamos que se dio un proceso de organización política a partir de la conformación de movimientos sociales, en particular en el noreste argentino (NEA), que tuvieron como propósito revertir aspectos de su situación desfavorable, en una confrontación con el Estado y los sectores rurales de mayor poder económico²⁸. Por otro lado, el gobierno de aquel entonces comienza a intervenir con políticas públicas del tipo subsidiarias, mayoritariamente con financiamiento externo de organismos internacionales con el propósito de rescatar a poblaciones rurales empobrecidas y brindarles herramientas para que logren potenciar sus capacidades sociales y productivas, pero en una paradoja capitalista de ayudar a quienes se ha perjudicado²⁹. En particular, se apuntó a brindar asistencia técnica, capacitación, apoyo financiero y acompañamiento a pequeños/as productores/as e iniciativas socio productivas, de

²⁸ Como ejemplo tenemos al Movimiento Agrario Formoseño (MAF), Movimiento Campesino Formoseño (MOCAFOR) o el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) quienes en la década de los 90 □tuvieron un importante desarrollo, generando gran adhesión dentro de las comunidades rurales que buscaban alcanzar mejoras económicas y sociales.

²⁹ Vale resaltar, que algunos autores (Berger, 2014), sostienen que este tipo de intervención en los territorios tuvo el propósito de intentar contrarrestar la influencia de las organizaciones sociales y políticas mencionadas, dado que implicaban una importante disputa de poder para el Estado, al contraponer un proyecto político el cual se incluían mejoras sociales y económicas para todo el campesinado y no solo para algunos/as beneficiarios/as de algunos planes.

carácter sobre todo comunitario, a partir de la creación de Programas de Desarrollo Rural.

A diferencia de otros países de la región, Argentina comienza más tarde a desarrollar programas con una perspectiva puesta en el desarrollo rural, siendo que a partir del período democrático iniciado en 1983 se implementan dichas iniciativas (Lattuada, 2014). Siguiendo la descripción que realizan Manzanal y Schneider (2011), vemos que los Programas de Desarrollo Rural que se fueron diseñando tuvieron diferencias en función del origen del financiamiento (internacional o nacional), alcance de la cobertura, tipo de asistencia técnica, el destino de los créditos y si fueron subsidios para autoconsumo o para la producción. Sin embargo, todos tuvieron el objetivo de asegurar un impacto per cápita elevado sobre aquellos grupos socio económicamente desiguales, mediante transferencias monetarias o entrega de bienes o servicios.

Dentro de este tipo de PP surgen propuestas de organización productiva y mercados alternativos para la comercialización de productos destinados al consumo interno local, impulsadas desde el Estado y llevadas adelante junto a pequeños/as productores/as y a organizaciones de base (Nardi & Pereira, 2007). Estas iniciativas fueron enmarcadas dentro de la Economía Social y Solidaria (Coraggio, 2011), la cual reúne experiencias en donde no habría separación en las unidades económicas entre aquellos/as que son dueños/as de los medios de producción y los/as trabajadores/as, siendo que las mismas personas son las que toman las decisiones, trabajan y se apropian de los beneficios obtenidos (Caracciolo, 2013). De esta manera, se apunta a relaciones sociales de producción que no busquen la acumulación privada del capital sino la reproducción de la vida en las mejores condiciones posibles. A su vez, se caracterizan por impulsar un comercio justo que permita reproducir la vida (tanto de los/as que producen como de sus comunidades) y que no esté atado al

precio del mercado de la oferta y la demanda. A lo que se apunta es a la conformación de una economía alternativa, resaltando la idea de comunidad, complementariedad, cooperación, pluralidad de culturas y con modos de hacer economía y definir proyectos de vida que no tiendan a la homogeneización (Coraggio, 2018). Dentro de dichas experiencias podemos encontrar emprendimientos asociativos, trabajadores/as o usuarios/as autogestionados/as, empresas recuperadas, redes de abastecimiento o comercialización, etc. (Coraggio, 2018).

Una de estas iniciativas relacionadas con el medio rural argentino han sido las FF de pequeños/as productores/as agropecuarios/as y artesanos/as. Estas experiencias se caracterizan por conformar espacios libres de impuestos, con venta directa al/la consumidor/a de productos frescos de chacra, de granja, elaborados y artesanías, con el objetivo de evitar los intermediarios de las cadenas comerciales (Golsberg & Dumrauf, 2010; Pereda & Gonzales, 2010).

Las características generales de las FF suelen ser bastantes similares, variando en los aspectos territoriales que inciden en la forma de organización de las ferias y los tipos de producciones que se comercializan. En términos generales las ferias suelen ser espacios constituidos como asociaciones civiles, funcionan en espacios públicos, de gran circulación comunitaria, en locales o en lugares como plazas, en donde disponen de puestos móviles para comercializar las producciones locales (en algunos casos esto está limitado por las condiciones climáticas o etapa del año productiva). Suelen contar con el apoyo del Estado por medio de distintos organismos públicos (nacionales, provinciales y/o municipales) y programas vinculados con la producción. Otra característica a ser destacada es que la mayoría de estas experiencias suelen estar conformadas mayoritariamente por mujeres, siendo convocadas principalmente para construir, impulsar y sostener estas iniciativas, dado que los productos

que habitualmente se comercializan son parte de las producciones que ellas suelen tener a cargo dentro de las unidades productivas-familiares.

Podemos ubicar el inicio de estas experiencias en la provincia de Misiones, en particular en la localidad de Oberá, en donde se replicaron las experiencias de mercados locales o “feiras livres” del sur de Brasil. Luego, esta experiencia se fue reproduciendo en el resto del país (Galletto et al., 2010; Manzoni & Bisso, 2010; Rodríguez et al., 2010; Villagra et al., 2010; Carcedo et al., 2014) y teniendo un importante desarrollo en las provincias del Noroeste Argentino.

Las FF han demostrado tener diversas capacidades tanto técnicas como productivas y económicas, lo que ha implicado un gran impacto social y político para las comunidades locales, fortaleciendo así el desarrollo rural y afianzando la Soberanía Alimentaria (Alcoba & Dumarauf, 2011; Colman, 2009).

Asimismo, más allá de estos aspectos económicos y productivos, diferentes estudios destacan el impacto positivo que tiene en la vida de las mujeres que participan en estas experiencias (Comelli & García, 2007; Conti, 2017; García, 2008a; García, 2008b; Rotman, 2014). Motivados/as por profundizar el conocimiento y el análisis de la información sobre este último aspecto, hemos llevado adelante una investigación en tres ferias del noroeste de la provincia de Formosa, en donde hemos estudiado los efectos psicosociales significativos para las mujeres protagonistas de estos espacios.

Estudio Psicosocial en Tres Ferias del Noreste de Formosa

El tipo de investigación realizada se basó en una metodología cualitativa (Kornblit, 2007; Taylor & Bogdan, 1987), y de carácter exploratorio descriptivo (dado que no se

contaba previamente con información sobre el fenómeno a estudiar desde el enfoque teórico desde el cual se planteó). Además, el estudio fue de corte transversal, siendo la recolección de información circunscrita a un periodo determinado y en un contexto real, sin introducir ninguna modificación o alteración en el mismo. La investigación se realizó en las zonas rurales del este de la Provincia de Formosa, en particular en los departamentos de Patiño y Pilagás.

La muestra fue a escala reducida, no probabilística e incidental (Tomás, 2009) y estuvo conformada por 30 feriantes mujeres, número orientado por el criterio de saturación de la información -el cual se basa en no seguir ampliando la muestra cuando la información que se rastrea resulta redundante (Osses et al., 2006) . Las feriantes de la muestra fueron mayores de 18 años que se dedican a la producción agropecuaria y que participan o participaron en las ferias seleccionadas³⁰. Los datos fueron recolectados de fuentes secundarias, registro de lo observado durante los trabajos de campo realizados entre los años 2015 y 2019 y de entrevistas exploratorias y semidirigidas, en donde se rastrearon los temas centrales de la investigación. La información recabada fue transcrita y analizada utilizando el soporte técnico del programa Atlas ti por medio de categorías de análisis relacionadas con los objetivos del estudio.

Para avanzar con el análisis sobre los efectos psicosociales con impacto en la transformación de aspectos

³⁰ Vale aclarar, que la muestra fue ampliada con diferentes informantes claves que resultaron relevantes para la recolección de datos vinculados a los objetivos de la investigación, incluyendo a 2 feriantes varones , 11 familiares de feriantes (5 hijos/as y 6 maridos), 5 técnicos/as extensionistas del estado pertenecientes a la Agencia de extensión INTA, a la Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y 2 funcionarios públicos de altos cargos de dos de los municipios donde se realizó el estudio

vinculados con las desigualdades de género, nos detendremos en la categoría titulada “Aspecto Psicosocial” en donde se reunieron diversos elementos psicosociales relacionados con la participación de las feriantes en el espacio público, la ampliación de sus redes sociales, la autonomía e independencia, la identidad y la valoración del trabajo que realizan a diario a partir de formar parte de las ferias seleccionadas en el estudio.

Los Efectos Psicosociales Promovidos por la Participación en las Ferias Francas

Las mujeres que participan de las ferias relatan que, en general, su vida se desarrolla dentro de las explotaciones familiares en los márgenes del hogar, desarrollando una sociabilidad del tipo más privada. Refieren que los días en general se construyen con aspectos bastantes similares: como parte de la división sexual del trabajo rural (Logiovine & Bianqui, 2020a; Logiovine & Bianqui, 2020b) sus esposos o hijos varones trabajan en la chacra de la familia o en algún otro trabajo remunerado (en general vinculado con lo agropecuario o con trabajos ocasionales en reparación de hogares) y ellas ocupan la mayor parte del tiempo con tareas vinculadas al trabajo de cuidados del hogar y de los/as miembros de la familia. Esto suele incluir desde la limpieza de la casa familiar y las tareas de cocina, trámites y compras, hasta el cuidado afectivo de cada miembro/a, el cuidado de la salud de niños/as, ancianos/as y familiares enfermos, el apoyo escolar a niños/as y vinculación con instituciones escolares y de salud. Además, mencionan que se ocupan del cuidado de las huertas y corrales que tienen cercanos a sus hogares en donde producen insumos para el autoconsumo. A su vez, relatan que ocasionalmente suelen realizar en las chacras tareas consideradas de apoyo, dado que se ejecutan en momentos específicos de la producción (por ejemplo cosecha) o

en caso de algún accidente climático (por ejemplo inundación, lo que requiere de mayor mano de obra para reparar los terrenos). Estas actividades llevadas adelante en huertas, corrales y chacras suelen ser consideradas como parte de sus “obligaciones domésticas” quitándole el valor productivo que conllevan y subvalorando su carácter monetario.

Vale destacar que para lograr cumplir con todas estas obligaciones refieren que deben dedicar todo su día a la ejecución de las mismas, combinándolas de manera continuada y superpuesta. Esto lleva a que el tiempo de estas largas jornadas de trabajo tenga algunos aspectos a ser destacados (Logiovine & Bianqui, 2020a; Logiovine & Bianqui, 2020b): (i) es un tiempo indiferenciado en donde las tareas se intercalan y se superponen de manera automática sin límites temporales, sin cortes, en permanente movimiento y sin registros de descansos; (ii) se construye como un tiempo para los/as otros/as con poco espacio temporal para el cuidado personal, para la recreación y/o el ocio; y (iii) las mujeres pasan la mayor parte de sus jornadas diarias en la unidad doméstica-productiva del predio familiar, en la esfera de lo privado, ejecutando casi de manera exclusiva un triple rol articulado de esposa, madre y cuidadora, lo que implica que no logran desarrollar otros papeles. Como consecuencia, hemos identificado que las mujeres suelen quedar entonces por fuera del espacio público y comunitario, vivenciando altos grados de aislamiento social.

Lo referido hasta acá nos permite inferir que esta distribución de tareas, actividades, tiempos y espacios da cuenta de las desigualdades de género que impactan negativamente en la vida de las mujeres y que a su vez puede resultar beneficioso para los varones: ellas llevan adelante un rol doméstico, con trabajos a cargo que no son reconocidos como tales, que implican una sobrecarga de tareas, construyendo un tiempo continuo dedicado al cuidado de otros/as, en un espacio social privado; por el contrario, los

varones suelen vivenciar mayor grado de valoración social y familiar tanto de su trabajo -al ser considerado productivo y que los convierte en el sostén económico de la familia-, como de su rol como trabajador -disponiendo de espacios y tiempos habilitados de descanso y ocio- lo que les retribuye, a su vez, en una mayor participación en el espacio público en donde son protagonistas de los procesos políticos y económicos de la comunidad.

A partir de nuestro estudio, identificamos que la participación en las ferias implicó algunas transformaciones en estas inequidades de género, dando lugar a efectos de índole psicosocial con la potencialidad de desarticular aspectos referidos y basados en las relaciones desiguales entre varones y mujeres. A continuación, daremos lugar a la caracterización de dichos efectos psicosociales vinculados con a) la participación en el espacio público, b) la ampliación de vínculos y redes sociales y c) la construcción de nuevos roles.

Participación en el Espacio Público

Como ya hemos mencionado en relación a las FF en general, las ferias de nuestro estudio se desarrollan en lugares públicos, en terrenos cedidos por la municipalidad y en locales construidos a partir del financiamiento obtenido por medio de diferentes programas públicos destinados a la AF. Estos locales se asientan en espacios transitados dentro de los pueblos, lo que permite que las ferias sean visibles para toda la comunidad y de fácil acceso para los/as clientes/as.

Para las mujeres ir a vender a estos espacios ha sido un hecho simbólico con carácter irruptivo. Por un lado, salir de sus hogares y trasladarse hasta los locales implicó instalar en sus dinámicas familiares que ellas también comenzaban a ser parte de lo comunitario (debiendo en algunos casos contar con el apoyo y “permiso” de la familia, en particular de sus maridos), saliendo por un rato de la trama del hogar, pudiendo

de esta forma romper con la pertenencia casi exclusiva con el ámbito de lo privado, construyéndose la feria como una salida exogámica. Por otro lado, el hecho de permanecer allí toda una mañana, varias veces a la semana, implicó que las mujeres comiencen a conocer y ser partícipes de los intercambios sociales, políticos, económicos y culturales de su comunidad. De esta manera, las feriantes comenzaron a formar parte de la trama social a partir de su rol como tales, disponiendo de la potencialidad de incidir en la realidad local por medio de la colocación de sus productos en la mesa de los/as pobladores/as del lugar.

Todo lo mencionado favoreció la profundización (o en algunos casos hasta la construcción) del “sentimiento de comunidad”, aquel que desarrollan las personas al ser partes de una red de relaciones de confianza, que dan apoyo y dan lugar al sentimiento de que se es parte de una colectividad mayor (Sánchez, 1996).

Nuevos Roles

Como hemos referido, las mujeres de las ferias comercializan allí los productos de sus huertas y corrales o productos elaborados que ya venían siendo producidos como parte de su trabajo doméstico destinado al autoconsumo de sus familias, pero que con las FF cobran valor de productos para la comercialización. De esta manera, las mujeres vivencian una valoración distinta al trabajo en sus huertas y corrales al dejar de ser considerados como trabajo doméstico reproductivo -subvalorado como una actividad que las mujeres cotidianamente deben realizar por amor y cuidado a sus familias- para pasar a ser estimado como trabajo productivo y agropecuario, a partir de tener valor de cambio, ser comercializado en las ferias y generar ingresos a la economía familiar (que a pesar de ser considerado para muchos/as feriantes y familiares como ayuda, es valorado dentro de la

trama de lo productivo). Este hecho trajo aparejado que las mujeres de las ferias comenzaron a ocupar nuevos roles más allá de su rol estereotipado de género de mujer esposa/madre/cuidadora, dado que comenzaron a ser percibidas por ellas mismas, sus familias y la comunidad, como trabajadoras rurales, productoras rurales, feriantes o agricultoras.

Cabe destacar, que esto significó una mejora en la construcción de la autoimagen promoviendo mejores niveles de autoestima a partir de la valorización de su trabajo y las nuevas relaciones socio afectivas.

Ampliación de Vínculos y Redes Sociales

Como ya hemos descrito, las mujeres de las ferias relatan que son ellas las responsables de las tareas domésticas, que a su vez incluye aquellas actividades de huerta, corral y también ocasionalmente de chacra, ocupándose toda su jornada diaria en cumplir con dichas “obligaciones” lo que implica que las mujeres pasen la mayor parte del tiempo en el espacio privado del hogar, manteniendo mayormente vínculos con los/as integrantes de sus familias -o con algún vecino/a o en algunos casos con actores de las instituciones vinculadas con sus tareas domésticas y de cuidado (maestros/as, médicos/as, enfermeros/as o comerciantes). Sin embargo, a partir de la participación en las ferias, las mujeres refieren que su red de vínculos se amplía (Logiovine, 2022). Por un lado, se fueron construyendo vínculos entre feriantes del tipo más horizontal y afectivo, pudiendo contar con pares en quienes confiar y acudir en calidad de compañeras, amigas y confidentes. Por otro lado, las feriantes han construido vínculos con las técnicas extensionistas que participan desde el Estado en las ferias. Estas son valoradas positivamente dado que consideran que fueron las primeras personas que, en representación del

Estado, vieron en ellas la capacidad de trabajo al proponerles que inicien, emprendan y sostengan una experiencia socio comercial. Las feriantes refieren que han construido con las técnicas un vínculo del tipo más vertical de autoridad pero de respeto y de confianza: por el lugar que vincula a las técnicas con el Estado, siendo trabajadoras de distintos organismos públicos y estableciéndose como puente conector entre ambas partes, las feriantes refieren que las técnicas ocupan el lugar de dirección de las ferias y de guía organizacional, forjado a partir de un vínculo cercano, de confianza y afecto.

Además, las feriantes han construido vínculos con los/as clientes/as de las ferias y la comunidad en general con quienes, a partir de su trato comercial y su tiempo de permanencia en los locales, conversan, intercambian ideas, comentan noticias locales, o sobre eventos sociales y políticos. Además, las feriantes relatan que con los/as clientes/as y los/as pobladores/as vivencian un proceso de aprendizaje social de transmisión de pautas de comportamiento que las habilita y las introduce de manera acertada dentro de la trama comunitaria.

De esta manera, identificamos que participar de las ferias ha significado la posibilidad de romper con el aislamiento y la sociabilidad privada a la que suelen estar sometidas las mujeres rurales y poder ampliar su red social y afectiva con nuevos/as integrantes a partir de los vínculos entre feriantes, con las técnicas, clientes/as y el resto de los/as pobladores/as del pueblo, ejecutando a su vez nuevos roles sociales de gran valor comunitario.

El Género como Atravesamiento de las FF en tanto PP

Como hemos especificado, las FF surgen como una PP con el objetivo de lograr desarticular los obstáculos que durante el periodo neoliberal de los años 90' se imponía a la AF para la producción y comercialización de sus productos.

Las ferias demostraron ser una respuesta efectiva al promover una comercialización por canales más cortos, favoreciendo a que la AF pudiera insertar sus producciones de manera más directa. Dado que dichas producciones se encuentran preferentemente a cargo de las mujeres de las familias como parte de sus tareas domésticas, entonces fueron propuestas principalmente ellas para impulsar, construir y sostener estas experiencias.

Y aquí consideramos que esta PP tuvo un efecto impensado, no planificado al momento de su elaboración: la División Sexual del Trabajo Rural (DSTR) introdujo a las mujeres en las férias, y la participación en estas experiencias favoreció, a su vez, desarticular algunos aspectos de desigualdad derivados de la propia DSTR al permitir romper con el aislamiento, ser parte del espacio público, vivenciar un tiempo de trabajo distinto y poder ampliar los vínculos y los roles sociales. Sin embargo, resulta evidente que esto no fue el propósito de las FF, dado que en el diseño de esta PP no hubo un planteo problemático por las desigualdades de género vinculadas con la DSTR y por ende una necesidad de diseñar una política que intentara solucionar esto. ¿Entonces, cómo podemos ubicar estos efectos positivos con capacidad de revertir inequidades de género? Consideramos que los mismos fueron dados por añadidura: el efecto de género irrumpió, como retorno de aquello oculto que la propia problemática de género impuso como un impensado, teniendo efectos emancipatorios para las mujeres más allá de sus objetivos puramente económicos productivos.

No obstante, identificamos que estos efectos de género tampoco fueron reconocidos o repensados una vez ejecutada la PP. Esto quiere decir que una vez implementada la PP no hubo una lectura destacada de los efectos psicosociales que la participación en las ferias generaba en la vida de las mujeres feriantes, pasando esto inadvertido y quedando invisible tanto para los/as técnicos extensionistas como para las mujeres

protagonistas de dichos espacios. En relación al Estado, consideramos que hubo de antemano una lectura sobre la DSTR, dado que se les propuso a las mujeres de las familias que sean ellas quienes se ocupen de llevar adelante las ferias. Pero no hubo una lectura problematizada sobre las inequidades que implica dicha división. Como consecuencia, no se planteó la necesidad ni de pensar una PP específicamente para esto, ni dio lugar para que se haga evidente la potencialidad de las ferias para revertir algunos de estos aspectos desiguales para la vida de las mujeres.

Avanzando un poco más en nuestro análisis, consideramos que resulta valioso preguntarnos ¿será que las FF al ser una PP considerada del ámbito productivo no pueden identificar la existencia de desigualdades de género? ¿estas inequidades se consideran ajenas a intervenciones de índole productivas, agrarias, agropecuarias? Si fuera así, ¿entonces esto quiere decir que las PP destinadas a comunidades rurales del tipo productivas están escindidas de las problemáticas sociales vinculadas al género? ¿deberían pensarse las PP productivas, económicas, agropecuarias por separado de PP orientadas a las desigualdades de género del medio rural?

Consideramos que toda PP tiene un atravesamiento de género, esté destinada o no de manera focalizada a un grupo poblacional de mujeres o esté orientada o no a actuar frente a alguna desigualdad entre varones y mujeres, entre masculinidades y femineidades. Toda PP al ser una política social, una intervención (en este caso desde el Estado) en un sector de la sociedad, conformada por una división sexual del trabajo basada en estereotipos de género, implicará relaciones de poder jerárquicas entre varones y mujeres. Será una responsabilidad ética y política de aquellos/as que diseñen y ejecuten dichas PP hacer visible por un lado su posicionamiento al respecto y, por otro lado, evaluar cómo impactan las desigualdades de género en la PP en cuestión y viceversa.

Consideramos entonces, que la mejor estrategia de planificación y de gestión de una PP destinada a la AF (ya sea en el área de la salud, educación, producción, social, etc.) sería releerla siempre desde una perspectiva de género preguntándonos, por ejemplo, en una PP destinada a capacitaciones productivas para la AF ¿cuál es el atravesamiento de género que tiene mi PP? ¿Cómo se manifiestan las desigualdades de género en la población a la cual me dirijo? ¿de qué tipo de inequidad de género estoy hablando? ¿económica, productiva, de salud, educativa, social? ¿Se articulan esas inequidades? ¿Mi PP invisibiliza estas desigualdades? ¿las acentúa? ¿De qué manera puede mi PP contribuir a visibilizar y/o desarticular estas inequidades entre varones y mujeres? Podríamos avanzar un poco más y en el caso que la PP en cuestión tenga como población destinataria a mujeres (como por ejemplo un programa vinculado a la salud sexual y reproductiva de las mujeres), podríamos preguntarnos ¿su participación es a partir de estereotipos de género? ¿Cómo piensa esta PP a las mujeres a las cuales se dirige? ¿Logra identificar las especificidades de clase y territorio que las atraviesan? ¿O las invisibiliza en la categoría universal de Mujer? Y en el caso que además esté orientada a desarticular una desigualdad de género -como puede ser la violencia contra las mujeres- podríamos preguntarnos ¿lo hace pensando a esas mujeres en un contexto integral? ¿Incluye otros aspectos de la vida de dichas mujeres? ¿lo hace además incluyendo las particularidades de clase y territorio de las mismas?

De esta manera, resulta necesario poder construir herramientas que nos permitan darle luz de género a las PP al momento de planificarla, gestionarla y ejecutarla, para no quedar ciego a un fenómeno social que impacta gravemente en la vida de las mujeres, impidiendo que participen del espacio público, de los procesos políticos, de las experiencias productivas, que las violenta y que en muchos casos implica perder la vida. Las ruralidades están conformadas por

varones y mujeres que mantienen relaciones de poder jerárquicas que, en tanto estructurantes, se filtran en toda problemática social, ya sea productiva, de salud, educativa, etc. De tal forma es indispensable tener esto en cuenta y llevarlo al análisis de las PP de la AF.

Por último, partimos del planteo que la incorporación de un análisis con perspectiva de género en el ciclo de las PP cobra relevancia y actualidad a partir de la incorporación de la temática de género en la agenda pública. Esto se debe a que en nuestro país en los últimos años se puso de manifiesto las problemáticas que afectan a las mujeres; en particular, a partir del año 2015, en que se autoconvocaron a la lucha en contra de la violencia de género -y su cara más atroz que son los femicidios- bajo el lema “Ni una menos”. Esto generó un importante crecimiento del movimiento de mujeres y del feminismo, como corriente teórica política, que ganó representatividad social y política, llevando adelante además la lucha por otras reivindicaciones claves e históricas para las femineidades como ha sido el acceso al aborto legal, seguro y gratuito.

Vemos que cuando se insiste socialmente para que un problema sea visto como tal, el Estado se siente presionado a incorporarlo dentro de su agenda para luego construir posibles soluciones a partir de una secuencia de acciones y procesos. En esta línea, la agenda social se vuelve agenda gubernamental en tanto que la primera se transforma en “cuestiones socialmente problematizadas” (Oszlak & O’Donnell, 1976 citado en Oszlak, 2007). Es así como las temáticas vinculadas a las violencias contra las mujeres, la salud sexual y reproductiva, las brechas salariales entre varones y mujeres, las desigualdades de género en la organización social del cuidado, la falta de representación política de las mujeres, etc., fueron impuestas en la agenda de un Estado que, hasta inclusive, tuvo que dar lugar a la creación de organismos públicos específicos que intenten

construir respuestas efectivas para dichas problemáticas³¹. De esta manera, se nos vuelve evidente que una vez que el Estado ha incorporado la categoría de género, en tanto relaciones de poder jerárquicas y desiguales entre varones y mujeres, hemos logrado tener PP orientadas a desarticular estas desigualdades que afectan a la vida de las mujeres. A su vez, esto ha permitido que muchas de estas desigualdades que eran pensadas como parte del ámbito de lo privado (de lo doméstico, del hogar y en tanto relaciones sociales personales) tomen entidad de cuestiones públicas y políticas.

Consideramos útil asir este impulso para promover PP para la AF con perspectiva de género que logren dar soluciones a las problemáticas de las mujeres de este sector y que eviten profundizar las inequidades de género del medio rural.

Conclusiones

Las FF, en tanto PP dirigida a la AF y pensada en el ámbito de lo productivo, implicó un efecto de género sin habérselo propuesto: el de contribuir a desarticular desigualdades entre varones y mujeres provenientes de la DSTR. Ahora bien, a pesar de que este efecto no fue tenido en cuenta ni al momento de diseñar la propuesta de las FF, ni luego, una vez llevadas adelante, consideramos que, a partir de los estudios que se vienen realizando, logramos hacer visible la potencialidad que tienen estas experiencias en

³¹ Aquí podríamos incluir la creación de un ministerio específico para abordar estas problemáticas, el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad <https://www.argentina.gob.ar/generos> o de secretarías dentro de otros ministerios como la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de la Nación <https://www.argentina.gob.ar/economia/igualdadygenero/institucional>)

materia de desarticular desigualdades de género, quedando en evidencia la utilidad de replicarlas y, de esta manera, multiplicar sus efectos emancipadores para las mujeres que participen de las mismas.

Claro está que las FF no podrán por sí misma erradicar las inequidades de género en el medio rural, dado que para que se produzca esto, deberían llevarse adelante otros cambios sociales y políticos, mucho más que disponer de ministerios orientados a estas temáticas. Sin embargo, contar con iniciativas como las FF permite que las mujeres de la AF logren transformar algunos aspectos de inequidad que afectan diariamente sus vidas, descritos y analizados en el presente capítulo.

Referencias

- Alcoba, D. & Dumarauf, S. (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA.
- Berger, M. (2014). “Apenas bicicleta teníamos”: el proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) en perspectiva histórica. *Cuadernos de antropología social*, (40), 125-147.
- Caracciolo, M. (2013). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar manos de la tierra. Aportes para la construcción de la economía social y solidaria*. Ediciones INTA.
- Carcedo, A., Mascotena, D., Morris, D., Behrendt, V. & Mosse, L. (2014). *Manual de herramientas para Feriantes*. Ediciones INTA.

- Carvalho, A., Costa, J., De Carvalho, R. & Peres, F. (2007). Neoliberalismo, uso de agrotóxicos e a crise da soberania alimentar no Brasil. *Ciência & Saúde Coletiva*, 12(1), 7-14. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232007000100002>
- Colman, D. (2009). *Las ferias francas: una forma de comercialización de la agricultura familiar*. Ediciones INTA.
- Comelli, M. & García, L. (6-8 de septiembre de 2007). *Nuevas estrategias económicas y construcción de subjetividades políticas: reflexiones desde una perspectiva de género a partir del caso de las ferias francas de Misiones* [Ponencia]. XXVII Latin American Studies Association Congress. Latin American Studies Association, Montreal, Canadá.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Abya-Yala
- Coraggio, J. (2018). La economía social y solidaria como alternativa a la economía de mercado. En J. Tobar (Ed.), *Cauca café con raíces: caficulturas, agroecología y economía social y solidaria* (61-74). Universidad del Cauca.
- Conti, S. (2017). *Psicología, organizaciones rurales y modelos de desarrollo: experiencias recientes de la zona andina y la línea sur rionegrinas* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Biblioteca Central de la Facultad de Psicología.
- Feito, M. (6-13 de enero de 2017). *Comercialización de la agricultura familiar periurbana como experiencia de extensión universitaria: la "Feria del Productor al Consumidor" en la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina* [Ponencia]. IX Congreso Chileno

de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile y Universidad de Los Lagos, Santiago de Chile/Chiloé.

Franco, R. (1996). Los paradigmas de la política social en América Latina. *Revista CEPAL*, (58), 9-22.

Galetto, C., Alarcon, M. & Rocca, J. (2010). Fortalecimiento de la feria agroartesanal en tres parajes del norte neuquino. En R. Cittadini (Ed.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*, (339-350). Ediciones INTA.

García, G. (5-8 de agosto de 2008a). *De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones* [Ponencia]. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

García, L. (2008b). Resistencias campesinas: la experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones, Argentina. En B. Mançano (Ed.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agraria actual* (365-384). CLACSO.

Golsberg, C. & Dumrauf, S. (2010). *Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina*. Ediciones INTA.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2010). *Censo 2010*. República Argentina.
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Censo Nacional Agropecuario 2018: resultados preliminares*. Ministerio de Hacienda.

https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf

- Jara, C., Sperat, R., Manrique, L. & Herrera, A. (2019). Desarrollo rural y agricultura familiar en Argentina: una aproximación a la coyuntura desde las políticas estatales. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 57(2), 339-352. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2019.191195>
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.
- Lattuada, M. (2014). Políticas de desarrollo rural en la Argentina. Conceptos, contexto y transformaciones. *Temas y debates*, (27), 13-47. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i27.274>
- Logiovine, S. & Bianqui, V. (2020a). El valor social y económico del trabajo de las mujeres rurales. *Revista de Género y Derecho Actual*, (1), 26-34.
- Logiovine, S. & Bianqui, V. (25-27 de noviembre de 2020b). *Usos del tiempo y el espacio del trabajo de las mujeres de la agricultura familiar del noroeste argentino* [Ponencia]. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Logiovine, S. (2022, en prensa). Ampliación de grupos, vínculos y redes sociales en mujeres rurales a partir de la participación en ferias francas. *Anuario de investigaciones*, 18.
- Manzanal, M. & Schneider, S. (2011). Agricultura familiar y políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil

(análisis comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 34(1), 35-71.

- Manzoni, M & Bisso, V. (2010). Experiencia de acompañamiento socio-organizativo a productores urbanos y periurbanos de la Feria Verde Agroecológica de Mar del Plata. En Cittadini (Ed.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (375-384). Ediciones INTA.
- Nardi, M. A. & Pereira, S. (2007). Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las ferias francas en la provincia de Misiones. *Realidad Económica*, (225), 115-135.
- Neiman, G. (2010). Nuevos escenarios productivos y consecuencias sobre los mercados de trabajo en el contexto de la reestructuración de la agricultura argentina. *Atlántida*, (2), 139-152.
- Osses, S., Sánchez, I. & Ibáñez, F. (2006). Investigación cualitativa en educación: hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *Estudios pedagógicos*, 32(1), 119-133. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052006000100007>
- Oszlak, O. (2007). Políticas públicas, democracia y participación ciudadana. *Voces del sur*, (4), 8-13.
- Paz, R. & Jara, C. (2014). Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación. *Eutopía*, (6), 75-91. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.6.2014.1359>
- Pearson, W. (2007). Meta análisis. En W. Pearson (Ed.), *Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. FLACSO.

- Pereda, M. & González M. (2010). *Asociación provincial de ferias francas de Corrientes. Alimento campesino: vida sana, hoy y mañana* [Ponencia]. IV Seminario Taller Tierra, agua y bosque. Vida para la región Chaqueña, Red Agroforestal, Chaco, Argentina.
- Rodríguez, F., Perucca, C., Kostlin, L. & Castiglioni, G. (2010). Las ferias francas de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción. En R. Cittadini. (Ed.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (145-170). Ediciones INTA.
- Rotman, J. (26-29 de noviembre de 2014). *De la comunidad productiva a la experiencia de lo no común: impactos subjetivos, vinculares y sociales en las mujeres feriantes del Espinillo-Formosa* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Sánchez, A. (1996). *Psicología comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención*. EUB.
- Subirats, J. (1989). *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- Tomás, J. (2009). *Fundamentos de bioestadística y análisis de datos para enfermería*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Villagra, C., Handam, V. & Cittadini, R. (2010). Economía social y agricultura urbana: el caso de la Feria Verde de la Ciudad de Mar del Plata. En R. Cittadini (Ed.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (225-255). Ediciones INTA.